

San Marcos, han pasado cincuenta años. Una nota personal.

Dr Héctor Lamas Rojas
Academia Peruana de Psicología

Los sesentas y las respuestas a los problemas del hombre

Fromm y la ciencia del hombre.

E. Fromm, con los pilares de su pensamiento en Marx y en Freud y con sus raíces en la tradición del judaísmo profético, desde el que se ubica en la tradición humanista, construye a lo largo de sus obras un complejo edificio teórico en el que la «ciencia del hombre» es diseñada como pieza fundamental del mismo, esa «ciencia del hombre» se sitúa en la arquitectura frommiana, para articular su legado en una síntesis original y hacer fructificar la herencia recibida llevándola hacia adelante.

Tal fructificación significa, desde el esfuerzo crítico-hermenéutico, enriquecer, ampliar y ahondar dicha herencia y para todo ello es condición el diálogo con las distintas ciencias humanas, para, a partir de ahí, dar respuesta a la problemática del hombre contemporáneo (Pérez Tapias, 1991). También nos interesó en Fromm su obra *El dogma de Cristo*, donde, según diversos estudiosos de su obra, intentará demostrar “*el grado de influencia que la realidad social de una situación específica ha tenido sobre un grupo específico de hombres, y cómo ciertas tendencias emocionales encontraron expresión en ciertos dogmas, en ciertas fantasías colectivas, y mostrar además cuál fue el cambio psíquico producido por un cambio ocurrido en la situación social*”[Fromm,1991].

Fromm se propone descubrir cómo el cristiano se posicionó frente a su religión desde un contexto social, cultural, económico, etc., fundamentos que influyen en la constitución de sus creencias, todo esto desde la perspectiva psicoanalítica social e individual del sujeto

Esa era la tarea, en nuestra perspectiva,, que teníamos por delante los que ingresamos a San Marcos en los sesentas, Para obtener respuestas, debíamos buscarlas, no solamente, en Mariátegui, Camilo Torres o el che Guevara. Teníamos, felizmente, grandes maestros Ella Dumbar, Nelly Festini, Manuel Beltroy, A. Tauro, Augusto Salazar, Barboza-impresionante en su interpretación de los pre-socráticos,- Luís Aquiles Guerra, Francisco Alarco, En la especialidad, Consejo Psicológico a Humberto Rotondo, Emilio Majluf, José Sánchez García, Max Silva, entre otros. Incluso, en secundaria Pablo Macera, en el Mariano Melgar. Teníamos que leer a Honorio Delgado, C. A. Seguí, César Guardia Mayorga, sus

Fascículos de Psicología, que nos recomendara nuestro amigo y maestro Raúl González, y autor de un texto impresionante De Confucio a Mao Tse Tung. Nuestra inquietud nos acercó a Alfonso Barrantes, pero también a las clases de economía de Ricardo Napurí, a la filosofía con Héctor Cordero y a Luciano Castillo, a compartir amistad con Carlos y César Franco, y a conocer a Pancho Izquierdo, César Calvo, Pedro Ortiz Cabanillas, Alberto Florez Galindo y a Javier Diez Canseco. Estudiamos Psicología, pero siempre nos interesó la filosofía, la historia, la antropología, la educación, la sociología y la política.

Trabajamos en el Instituto Nacional de Rehabilitación, con excelentes profesionales y amigos, Adriana Rebaza, Raquel Arciniega, Gladys Carbajal, Matilde Ráez, Rosa Bustamante, Elizabeth Rojas y conocí a mi esposa Martha Lara. También, Gloria Luna, y tantos más (que nos acompañaron en la formación de la Asociación de Psicólogos de Salud); Aurea Alcalde, Pierina Liberty en la Sociedad Peruana de Resiliencia, y un gran amigo Juan Gargurevich; Fernando Espinar, Germán Chang, Víctor Martel, Eusebio Campojo. Walter Cornejo y otros, en la fundación y sostenimiento de la Academia Peruana de Psicología; en el Colegio de Psicólogos J. Carozzo, L. Benítez, Violeta Tapia, R. Paredes, R. Mandamiento, Luís Rodríguez y tantos más, y siempre en todas estas aventuras Lincoln Marín.

En Rehabilitación aprendimos que el rótulo de discapacitado supone disminución, y que la palabra en sí puede predisponer a una connotación negativa de la persona, reconociéndose a la misma con un sentido que puede resultar hasta peyorativo. La expresión “es un discapacitado” muchas veces define a todo aquel al que se lo “diagnostica” como deficitario en algún aspecto. De esta manera, nos detenemos sólo en lo que alguien no puede hacer, debido a que sus propias facultades lo limitan para ello, sin contemplar la posibilidad de que esta persona pueda estar capacitada para algún o muchos tipos de realizaciones.

Existen diferentes actitudes frente a alguien con alguna discapacidad (sin importar el grado que esta tenga). El abanico se despliega desde quien presenta una total indiferencia (y al no adoptar ninguna responsabilidad es cómplice de “abandono” ante la situación) hasta el que, con afán de ayudar, se muestra sobreprotector (haciéndose cargo de todo y de todos, sin permitir su crecimiento). En ambos extremos el resultado es el mismo: la persona con alguna discapacidad asume un papel pasivo, que la instala en su cuadro, agravando de esta manera su propio estado.

Teniendo en cuenta lo expuesto, se debe fomentar aquellas actitudes relacionadas con reconocer las otras capacidades que la persona tiene, en vez de detenerse en todo aquello que no puede hacer.

Nos estamos refiriendo a la resiliencia que se define como la “capacidad de una persona o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las condiciones de vida difíciles, y esto de manera socialmente aceptable”. Pero la resiliencia “no es una

cuestión individual, es el signo visible de un tejido de relaciones y experiencias que enseñan a la gente dominio, arte de vencer obstáculos, amor, coraje, moral y esperanza”. Pero no se trata sólo de aguantar la adversidad; con aquello que era una circunstancia adversa, el resiliente hace algo que lo lleva hacia adelante en la vida.

Este "modelo del desafío" concibe a cada daño en sí mismo como un desafío y cada ser humano posee como un escudo de resiliencia y tiene que descubrir la posibilidad de fortalecerla. Para el desarrollo de la resiliencia hay factores que son decisivos, por Ej. el estilo de crianza, la manera como se va conduciendo la educación, entre otros.

El lugar que tengan en esta sociedad las personas con capacidades especiales debiera estar sostenido desde todo el colectivo social (instituciones gubernamentales, no gubernamentales, ciudadanía) y convertirse en tarea de cada uno buscar y prepararse para posicionarse de acuerdo a sus propias capacidades.

En este largo transcurrir, teníamos que acercarnos y lo hicimos, en diversos momentos, a las obras de K. Horney, A. Adler, A. Merani y a I. Martín-Baró

Horney, por una sociedad más feliz y saludable

Karen Horney confiaba en la capacidad del ser humano de cambiar para mejorar; y así adaptarse mejor a su entorno social; además, de que tenía una concepción optimista en lo referente a la evolución humana desde sus niveles pasados. Estaba animada por sus potencialidades positivas del Homo sapiens y creía en lo constructivo de su teoría, debido a que con el paso del tiempo ayudaría a resolver la neurosis. Como la conducta neurótica es parte fundamental de su modo de pensar, consideraba que descifrar esa clase de conducta favorecería al desarrollo de una sociedad más feliz y saludable

Adler y el sentimiento de comunidad

La primera presentación completa de la Psicología Individual (o con mayor propiedad Adleriana) se hizo en 1912 con el libro *Über den nervösen Charakter* (“Sobre el carácter nervioso”). Las analogías fisicalistas, las pulsiones y las relaciones dinámicas dentro del organismo han desaparecido por completo para dejar lugar a una visión social del individuo. El ser humano ya no se puede entender por sí sólo, aisladamente, sino en el conjunto de sus relaciones con los demás y teniendo en mente en qué posición psicológica se encuentra -subjektivamente- respecto a ellos: “entre” ellos, “por debajo” o “por encima”. Es el Sentimiento de Comunidad, definido como una fuerza innata latente en el ser humano que se tiene que despertar y desarrollar en la infancia mediante la interacción del niño o de la niña con sus padres. Cuantas más posibilidades tienen los niños de hacer experiencias positivas, “alentadoras” en el lenguaje de Adler, más probabilidades tienen de desarrollar un alto grado de Sentimiento de Comunidad.

Este sentimiento, empero, no sólo implica el sentirse uno aceptado y perteneciente, sino también implica contribuir activamente a la comunidad: la superación de los propios

problemas de la vida nunca puede pasar por encima del bienestar de los demás. En este sentido, el Sentimiento de Comunidad es un concepto profundamente humanista con implicaciones éticas. Para Adler, el criterio de salud mental se define por el grado de sentimiento de comunidad que posee el individuo.

En este sentido, Adler llama a su psicología una “psicología de posición” por oposición a las “psicologías de disposición” que parten de estructuras fijas y disposiciones intrapsíquicas. Respecto a la minusvalía de órganos, a la que inicialmente confería tanta importancia, Adler afirma que una minusvalía, una debilidad física, etc., puede contribuir a que el individuo se sienta inferior -por debajo- de los demás, pero no tiene por qué ser así necesariamente. Una discapacidad no tiene por qué causar un sentimiento de inferioridad; la neurosis se genera a través de una inferioridad percibida -y no real.(*Oberst, et al, 2004*)

La persona está guiada, sobre todo por objetivos y metas que intenta alcanzar, aunque no siempre sea consciente de ellos. El ser humano, nos dice Adler, se construye ficciones (*Vaihinger, 1911-1965*), maneras idiosincráticas de percibirse a sí mismo y al mundo, que le son necesarias para orientarse en su entorno, para guiar sus sentimientos y actitudes, para planificar y llevar a cabo sus actos. El concepto de ficción está muy relacionado con el de finalidad, ambos pueden ser, más o menos útiles o adaptativos. Para Adler un determinado objetivo sólo es útil cuando contribuye al bien de la comunidad. Con lo cual, se aleja de la idea puramente pragmatista de las ficciones al imponer un criterio ético a la finalidad de la persona.

Por lo que debe quedar claro que, la Psicología Adleriana no es una psicología del individuo, sino más bien la psicología de la relación entre individuos, una Psicología social. La interacción social con los miembros y organizaciones de la comunidad constituye una potencial fuente de apoyo para las personas. A partir de estas relaciones no sólo se pueden obtener importantes recursos, información y ayuda, sino también se deriva un sentimiento de pertenencia y de integración a una comunidad más amplia con importantes implicaciones para el bienestar individual y social (*Cohen et al., 2000, citados por Gracia y Herrero, 2006*).

Adler entiende las neurosis como una estrategia inadecuada para enfrentar los sentimientos de inferioridad y por lo tanto una consecuencia de la elección de un estilo de vida inadecuado, señalando el papel que en esto juega la falta de desarrollo de un sentimiento prosocial; lo que él denominó “sentimiento de comunidad” (*Adler, 1955*) poniendo el acento en los valores a través de los cuales el sujeto construye el sentido de su vida.

El sujeto que ha perdido el sentido, que siente que nada tiene sentido, puede desarrollar una actitud que lo lleva de la amargura a la desesperación y a buscar solución mediante vías como el consumo de sustancias psicoactivas, el suicidio u otras inadecuadas; pasando a un estado de apatía e indiferencia. ¿Cómo desarrolla un sujeto esta actitud? y ¿cómo pudiera

evitarla?, R. Dobber (1994) nos ofrece una posible respuesta: “...Primeramente encontrándole un sentido a lo que nos pasa. No se trata de buscar culpables, sino de asumir nuestra propia responsabilidad en esta situación. Esto nos permite crecer, si no la actitud de culpar siempre a los otros nos llevará a la amargura y a la desesperación”.

Según Adler, el individuo mentalmente sano se caracteriza por un alto grado de sentimiento de comunidad -del alemán, *Gemeinschaftsgefühl*-, a veces también traducido como “interés social” -del inglés, *social interest*. El concepto de sentimiento de comunidad, elemento central en su teoría y al que debemos referirnos en forma reiterada, se ha definido de varias maneras. Adler analizó una serie de características que incluyen el sentido de pertenencia y de estar enmarcado en un contexto social mayor que le protege -familia, grupo, humanidad en general- pero también un interés en otros y en la comunidad, expresado por actitudes de empatía, comprensión, colaboración y contribución al bienestar colectivo. Para Oberst el sentimiento de comunidad, debe entenderse, como una actitud colaborativa hacia la vida y la convivencia con otros, que refleja la capacidad de tener en cuenta los intereses y el bienestar de los demás aun cuando esto no comporte un beneficio para el propio individuo.

Merani, la crítica a los humanismos unilaterales

En el pensamiento de Merani aparece la necesidad de reflexionar acerca de las relaciones entre la psicología, la ciencia y la filosofía, y los problemas relacionados con éstas, como son la clarificación del método materialista dialéctico (genético, histórico crítico, etc.), la unidad de lo objetivo y lo subjetivo. Psicología y educación eran dos actitudes irreconciliables: conocer y cambiar. Sin embargo, ambas están relacionadas con los conceptos de hombre de la época. El concepto del “*hombre tal como debe de ser*” desarrollado durante la edad media y basado en el antiguo testamento se enfrenta al concepto del “*hombre tal como es*”, desarrollado por la burguesía renacentista y que se encontraba ya en la antigüedad pagana. Para superar estas antinomias entre psicología y educación, entre los humanismos del *hombre tal como debe de ser* y del *hombre tal como es*, Merani introduce el concepto de naturaleza humana, y demuestra que el hombre no es un dato o un ideal, sino que se autoconstruye, que deviene, por lo que estos humanismos resultan unilaterales. Así de sus dos primeras obras acerca de la educación se concluye con Wallon, que “los psicólogos deben ser conscientes de que al explicar están transformando el hombre en grado tal que ningún otro saber lo iguala (Merani, 1968 p. 272), y que psicología y educación son dos aspectos de una misma realidad. Pues si vamos a educar, nos dice, sepamos por lo menos a quien educamos, por qué lo educamos; o sea, en qué medida apuntalamos simplemente un desarrollo natural o estamos realizando una transformación” (Merani, 1972 p. 16).

La crítica de la ciencia positiva ha sido uno de los argumentos de mayor arraigo en toda la filosofía analizada. Incluso, puede observarse que tanto Dilthey como Gadamer elaboran una teoría justificativa de la imposibilidad de admitir el positivismo en la investigación en las ciencias del espíritu, a partir de las obras antes citadas. Pero es Habermas (1962), en otro de sus grandes textos (Conocimiento e interés), quien esgrime argumentos de base para la justificación de la investigación pospositivista, entendiendo por tal aquella que surge a partir de la crítica al método tradicional de la ciencia, que desde el siglo XIX se aplica de forma íntegra a toda ciencia, a las ciencias naturales y a las “ciencias del espíritu”.

Pero, independientemente de lo afirmado por estos autores, interesa en este momento destacar los cánones que expone el venezolano Miguel Martínez Miguélez para llevar a cabo una investigación hermenéutica; vale decir qué hacer para alcanzar conocimiento profundo de la realidad vivida por el autor del texto que no es el texto, de acuerdo con lo expresado por Dilthey, es decir, todo el contexto en el que el texto se presenta; ello implica reconocer también los actos humanos como textos que son recogidos en el escenario de actuación del sujeto de investigación elegido por el investigador con el propósito de comprender las acciones que despliega en el marco de su “mundo de vida” (Lebenswelt), como le llaman Heidegger y Husserl.

Martín Baro y la potenciación de las virtudes populares

De Martín-Baró, nos impactó su confianza y fe en las capacidades de resistencia y creación de los sectores populares, de solidaridad, de alegría aun en medio de las penurias y de las “situaciones límites” de la pobreza y la represión, se revelan cuando en 1986 destaca que una de las principales tareas para la psicología regional era la potenciación de las virtudes populares. (Dobles, 1986, 2009). Este señalamiento nos obligaría a examinar y a trabajar con aquello que suele llamarse “resiliencia”, es decir, en este caso, los recursos, con que sectores excluidos, marginados, explotados, logran salir adelante con sus vidas, en condiciones difíciles.

El concepto de Resiliencia (capacidad de una persona o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las condiciones de vida difíciles, y esto de manera socialmente aceptable) en los niños nos aporta valiosos elementos en los distintos aspectos de nuestra práctica. Por ejemplo en los programas de adopciones especiales, entendiendo por tales: la búsqueda de familias para niños de más de 5 años de edad o con discapacidades físicas o mentales o diversos problemas de salud, por lo general estos niños vienen de historias muy traumáticas.

Sin embargo, el fomentar la resiliencia también significa que se debe trabajar a nivel de las políticas educativas, sociales y de justicia económica. Asimismo, significa transformar no sólo a nuestras familias, centros educativos y comunidades, sino también crear una sociedad cuyo interés principal sea el darle una respuesta a las necesidades de los ciudadanos, de los y las jóvenes y de las personas de mayor edad.

Si bien es cierto que las acciones que haya que emprender dependerán de los recursos disponibles y del estado actual de la atención en salud, en educación, etc. Necesitamos claros lineamientos de política y programas que deben formularse partiendo de información actualizada y fiable acerca de la comunidad, los indicadores de salud, de educación, y otros indicadores sociales, las intervenciones eficaces, las estrategias de prevención y promoción y los recursos sociales

En el marco de la llamada Psicología Positiva, está emergiendo un nuevo campo de investigación: el de la relación entre conducta *prosocial*, altruismo y benevolencia por un lado y conceptos de salud mental por otro. Por lo que parece, algunos rasgos positivos de la personalidad, como el optimismo y la resistencia, ejercen un efecto protector sobre ciertos problemas de salud física y sobre el estrés (Schawartz y Sendor, 1999) pero también surgen indicios de que el hecho de *desarrollar* altruismo y benevolencia influye positivamente en el bienestar de las personas. La salud psicológica implicaría, como bien señala García (2005), en una dinámica flexible, no sólo la sensación de bienestar interno y la presencia de motivaciones e intereses más o menos estables en el individuo, sino además la capacidad de autorregularse de manera transformadora y productiva y de proyectarse en esta dirección hacia el futuro, todo lo cual en definitiva se relaciona con la presencia de un modo de vida socialmente construido.

No obstante, es conveniente recordar, para evitar el sesgo de la “psicologización” que, “la salud es una expresión pluridimensionada y su curso no se decide por la participación activa del hombre en forma unilateral. Esta es uno de los elementos que intervienen en el desarrollo del proceso, pues muchos de los factores de salud son ajenos al esfuerzo volitivo del hombre “ (González, 1993 p.8, citado por Garcia, 2005)

Sólo habría por lo tanto psicología posible por el análisis de las condiciones de existencia del hombre y por la reanudación de lo que hay de más humano en el hombre, es decir, su historia. (Foucault, 1994/1957, págs. 15-16)

Referencias bibliográficas

Dobber, R. (1992): "El sentido de la vida: Componente esencial de la autorregulación de la personalidad". *Rev. Cubana de Psicología*. 9, (1):9-13

Dobles, I. (1986) “Psicología Social desde Centroamérica: retos y perspectivas. Entrevista con el Dr. Ignacio Martín Baró”. *Revista Costarricense de Psicología*, San José, 8-9, 71-76

Fromm, E,(1991) *El dogma de Cristo*, Paidós Studio, Buenos Aires, p. 27

Foucault, M(1957/1994). La Psicología de 1850 a 1950 (La psychologie de 1850 à 1950", en D. Huisman y A. Weber, *Histoire de la philosophie européenne*, t. II, Paris, Librairie Fischbacher, 1957. Reproducido en M.Foucault, *Dits et écrits*, Paris, Gallimard, 1994, t.I,

pp.120-137. Traducción: Hernán Scholten), Recuperado de:
http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/foucault_psicologia_1850_1950.htm

García,R (2005). Notas sobre la noción de salud y la reflexión cultural en la psicología. Athenea Digital,9. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num9/García.pdf>.

Gracia,E y Herrero, J (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. Revista Latinoamericana de Psicología. V. 38, No 2, 327-342

Habermas, J (1962 trans 1989) *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a category of Bourgeois Society*, Polity, Cambridge. ISBN 0-7456-0274-6

Merani, A (1968) *Problemas y Pseudoproblemas de la Psicología*. Barcelona, Grijalbo.

Merani,A (1972) *Naturaleza Humana y Educación*. México, Grijalbo,.

Oberst, U et al (2004) La Psicología Individual de Aldred Adler y la Psicosisíntesis de Olivér Brachfeld Rev. de Neuro-Psiquiatría; 67(1-2):31-44

Pérez Tapias, J (1991) La propuesta de Erich Fromm acerca de una “ciencia del hombre Gazeta de Antropología, 1991, 8, artículo 05 · <http://hdl.handle.net/10481/13645>

Schwartz, C. E. & Sendor, R. M. (1999) "Helping others helps oneself: response shift effects in peer support". *Social Science & Medicine*, **48**, pp. 1563-1575.

Vaihinger, H. (1911, 1965): *The Philosophy of “As if”*, translated by C.K.Ogden, Routledge, London.